

y en realidad el día 14 de agosto inmediato puso su firma en la declaración que dicha junta, secundada por la Academia médico-práctica, hacía solèmnemente de que la enfermedad reinante era la fiebre amarilla.

Esta declaración implicaba la medida de trasladar los atacados al lazareto; y como de los que se sometían á esta triste y rigurosa precaución la mayor parte moría, el pueblo de la Barceloneta empezó á murmurar, profirió luego en espresiones denigrativas de la honra de los médicos, y puesto ya en esta ciega pendiente, solo le separó un paso de la mas vil de las calumnias. Al poco tiempo se dijo que el benemérito Company, que con peligro de su vida cuidaba á los albergados en aquel tristísimo asilo, envenenaba á los enfermos con el aceite de vitriolo.

El horror al lazareto fué creciendo por momentos. Cuando se quiso trasladar á una familia de la Barceloneta, el pueblo armó un motín, tocó á rebato, hubo resistencia á la caballería y la muchedumbre, en su obstinada ceguera, para probar que no creía ni en la fiebre amarilla, ni menos en su contagio, se abrazó con los apestados. ¡Y de cuanto no es capaz un temerario estravío!

Dicho se está que las invasiones debían crecer, y realmente crecieron.

La autoridad buscó entonces un acomodamiento, y en vez de trasladar los atacados al lazareto, que lo era la casa de baños y recreo de Soler en la orilla del mar, mandó que fueran al suntuoso palacio de campo de la vireyna del Perú, facultando, para que pudiese acompañarles, con objeto de cuidar de ellos, á una persona interesada.

Quiso la casualidad que una jóven designada para sufrir el aislamiento opusiera resistencia y quedase curada en su casa al siguiente día, para que se perdiese el prestigio de los facultativos y para que las masas protestaran de las disposiciones acordadas, mezclándose de nuevo en son de rebeldía los sanos con los enfermos.

La autoridad nombró una comision, de la cual Bahí formaba parte, para que inspeccionase diariamente los atacados de aquel barrio marítimo y los habitantes cometieron en un nuevo raptó de locura la barbaridad de apuntarle los fusiles.

Hablóse entonces de la incomunicacion total de la Barceloneta y los patrocinadores de esta idea, entre los cuales figuraba el enérgico Bahí, sufrieron no pocas amenazas é intimidaciones. Nada bastó á detener en el cumplimiento de su mision sagrada á tan sábios y eminentes patrios y, desafiando la ira popular, la Diputación provincial confor-